

Espeleología

Origen e historia

A partir de finales del siglo XVIII, y hasta la mitad del siglo XIX, el estudio de las cavernas ha estado sucesivamente dominado por la paleontología (investigaciones del alemán J. F. Esper en 1774) y la prehistoria. Durante este período, y con medios rudimentarios, algunas exploraciones llegaron muy lejos. Así, en 1840, el austriaco F. Lindner alcanzó la profundidad de 329 metros en la sima de Trebiciano. Sin embargo, el término "espeleología" no apareció hasta 1890, cuando lo acuñó el prehistoriador E. Rivière para designar esta disciplina independiente, que, de hecho, fue fundada por el francés Edouard Martel.

Las exploraciones de Martel se iniciaron en Francia, en las Grands Causses (descenso al abismo de Padirac en 1899), y luego se extendieron a la mayor parte de los países de Europa y a Estados Unidos. Su éxito, la originalidad del material empleado (escaleras de cuerda en el pozo de 164 metros de la sima Jean Nouveau, canoa plegable, de tela impermeable, para navegar por el río subterráneo de Brambiau) inician la era de la espeleología deportiva.

La narración de las expediciones de Martel, en obras como *Les abîmes* (1894) o *La France ignorée* (1928-1930), y la creación, en 1895, del primer grupo de exploradores de cavernas (la Société de spéléologie) y de su revista *Spelunca*, son la base del desarrollo que experimentó a continuación la exploración de las simas y grutas.

Entre las dos guerras mundiales, la espeleología europea es dominante: en 1924, el equipo del club alpino italiano sobrepasó por primera vez la profundidad de 400 metros bajo tierra, y desde 1927 esta-



bleció para su país el récord mundial de profundidad, a 637 metros (splugla della Preta).

Paralelamente, por el contacto con el ambiente de los alpinistas, las técnicas de exploración experimentaron un nuevo cambio en Francia, en Italia y en Austria. Pierre Chevalier, en la red subterránea de la Dent de Crolles (Grande-Chartreuse), adaptó a las cavernas los métodos de la escalada, el uso de cuerdas de nailon y el descenso en rappel.

Siguiendo sus huellas, en 1956 el joven equipo del club alpino francés de Grenoble irrumpió bruscamente en el escenario espeleológico sobrepasando en la sima Berger la fatídica profundidad de los 1.000 metros. La profusión de los descubrimientos subterráneos en montaña anuncia la fase de la espeleología alpina, caracterizada por unos equipos ligeros y rápidos, un material sofisticado (descensores para el rappel, frenos para los ascensos solitarios, armellas autoperforantes, etc.), y una técnica que busca una eficacia cada vez mayor, y que enseña hoy la Escuela Francesa de Espeleología.

El Grupo Espeleológico de La Tronche (Isère), que en 1969 y 1970 exploró dos simas de más de 700 metros, es el principal propagandista de esta forma de espeleología, que se halla hoy muy extendida (especialmente en Bélgica).

Estos últimos años, gracias a la espeleología norteamericana, a los buceos con escafandra en las galerías inundadas y a las expediciones lejanas, la conquista subterránea se acelera: en 1972 los miembros de la Cave Research Foundation consiguieron la unión entre el Flint Ridge System y la Mammoth Cave (Kentucky), que constituyen, a partir de entonces, la red subterránea más extensa del mundo (240 kilómetros); la Association for Mexican Cave Studies utilizó la técnica de ascensión con jumar para superar la más profunda vertical subterránea conocida, de 410 metros (sima del Barro); el alemán J. Hassenmayer franqueó el sifón suizo del manantial

